

Letras Hispanas

Volume 17

TITLE: Los infinitos mundos cibernéticos de Tina Escaja o la seducción de la literatura electrónica

INTERVIEWEE: Tina Escaja

INTERVIEWER: Nuria Morgado

BIOGRAPHY: Tina Escaja (Zamora, 1965) es una galardonada escritora, profesora universitaria y artista digital. Su trabajo creativo se podría definir como una intersección entre la escritura literaria, el arte digital, el video y los proyectos multimedia. Es, además, Profesora Distinguida de Lenguas Romances y Estudios de Género en la Universidad de Vermont.

DATE RECEIVED: 12/05/2021

DATE PUBLISHED: 12/10/2021

Los infinitos mundos cibernéticos de Tina Escaja o la seducción de la literatura electrónica

Nuria Morgado, College of Staten Island & Graduate Center (City University of New York)

Tina Escaja, conocida en su faceta artística como Alm@ Pérez, es Profesora Distinguida de Lenguas Romances y Estudios de Género en la Universidad de Vermont, un reconocimiento honorífico otorgado por las universidades a quien sobresale de manera excepcional en sus quehaceres profesionales. No es un logro fácil. Con reconocidos premios y distinciones nacionales e internacionales, Tina Escaja es una de las profesoras más jóvenes del país con este título. Y no es para menos. Nacida en 1965 en Zamora, España, Tina es además una galardonada escritora, cyberpoeta destructorista, inventora, artista digital, creadora de poemas-robots, *performer*, crítica literaria, conferenciante, editora. Se podría decir que encarna al humanismo del Renacimiento, ya que se destaca por una producción intelectual y artística sobresaliente que replantea, experimenta y explora el mundo que la rodea para ofrecer nuevas perspectivas éticas y estéticas, así como nuevas formas de comunicación e interacción en esta era digital que nos acompaña.

Ha publicado y editado numerosos artículos y volúmenes de crítica literaria sobre género sexual, tecnología y poesía iberoamericana. Sus libros académicos incluyen, por ejemplo, el monográfico titulado *Salomé decapitada: Delmira Agustini y la estética finisecular de la fragmentación* (2000) o la edición de ensayos *Compromiso e hibridez: Aproximaciones a la poesía hispánica contemporánea escrita por mujeres* (2007). Sus numerosos reconocimientos abarcan en gran medida su prolífico trabajo creativo. Su poemario *Caída libre* (2004), por ejemplo, fue galardonado con el premio de poesía

internacional “Dulce María Loynaz”. Otros poemarios incluyen los siguientes títulos: *Código de barras* (2007), *13 lunas 13* (2011) y *Respiración mecánica* (2001/2014). Considerada como pionera de la literatura electrónica, su trabajo creativo va más allá del formato del libro tradicional. Es autora de numerosos trabajos experimentales e hipertextuales, como *VeloCity* (2000-2002), *Código de barras* (2006), *Negro en Ovejas* (2011), la novela interactiva *Pinzas de metal* (2003), *Mora amor* (2017) y *Robopoem@s* (2016). Su colección *Manual destructorista/Destructivist Manual* (2016) fue seleccionado como uno de los diez



Imagen reproducida con el permiso de Tina Escaja

mejores libros bilingües por Latino Poetry Review en 2017. Su trabajo se ha traducido a una docena de idiomas y ha aparecido en numerosas colecciones literarias. Y como artista digital, cyberpoeta y creadora de poemas-robots, sus proyectos se han expuesto en sus variantes multimedia, robótica y de realidad aumentada en museos y galerías nacionales e internacionales.

¿Y qué significa ser una cyberpoeta? Pues se trata de una poeta que está involucrada con la tecnología basada en el medio electrónico, especialmente en el Internet. Tina Escaja ha creado prototipos de robots convencida de que podía crear poesía desde el punto de vista de un robot. Y tenía razón. Para ella era importante dar a luz a artefactos que interactuaran y se comunicaran dentro de las coordenadas que conforman la nueva era electrónica del siglo XXI. La cyberpoesía es una manera de retar nuestro entendimiento, lectura y experiencia de la poesía. En esta entrevista, Tina Escaja nos detalla con gran elocuencia el origen y significado de su original mundo creativo.

Como poeta y escritora, ¿qué te atrajo de las posibilidades de la literatura electrónica? ¿Cómo se inició tu interés por el medio digital?

Es difícil determinar el origen de tus obsesiones, y trabajar con tecnología implica un alto grado de obstinación. Llevar a cabo una idea puede suponer múltiples horas de dedicación, a veces exclusivamente dedicadas a un detalle mínimo que se resiste a ser articulado. Y el hallazgo de lograrlo es parte de la euforia, del placer creativo. Esa “terquedad” está íntimamente ligada al artefacto poético resultante, así que el proceso mismo se implica en la elección del medio electrónico como vehículo y locus de la creación. El momento concreto para mí de revelación de ese medio fue una clase muy básica de computación a la que asistí a finales de los años ochenta. La pantalla negra (entonces no había otra opción de color de fondo) con su pálpito del cursor

en blanco, a modo de llamado inter-espacial, me pareció la forma más inquietante, absorbente y formidable de establecer nuevos parámetros poéticos de comunicación.

¿Fue entonces cuándo empezaste con el pseudónimo, Alm@ Pérez?

Empecé a usar el pseudónimo unos años más tarde, una vez concluido mi doctorado en la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia. La beca de doctorado que me otorgaron no permitía “distracciones,” así que me dediqué esos años intermedios al aprendizaje e investigación de la literatura y culturas hispánicas. Una vez en la Universidad de Vermont, ya como profesora universitaria, comencé a indagar sobre la incipiente literatura electrónica y descubrí la editorial Badosa EP (Electronic Publisher). En dicha editorial empecé a publicar desde 1997 mi trabajo de creación bajo el pseudónimo Alm@ Pérez, un trabajo compilado en la sección “Biblioteca Alm@ Pérez” de Badosa EP: <http://www.badosa.com/?m=010201>

¿Por qué Alm@ Pérez? ¿Cuál fue la razón para el pseudónimo?

Imagino que hay múltiples razones para querer usar un pseudónimo. En mi caso quizás respondía a un deseo de duplicarme en una identidad cibernética, a modo de “avatar” más que de pseudónimo. Era una opción coherente con la impronta tecnológica que servía de contenido y forma de mis trabajos digitales, como lo fue *VeloCity*, una propuesta de hipertexto en la que se establece un llamado al/a la cibernauta desde el medio y conciencia electrónica. El pseudónimo era, además, una forma de reinención que sentí necesaria y coherente. También, claro, estaba el hecho de que esa identidad-otra permitía disociarme de mi trabajo como docente y eventual catedrática. Pero es verdad que mi investigación muchas veces ha explorado el medio electrónico en literatura, particularmente desde el enfoque de género.

Como idea primordial, “Alm@ Pérez” se inspira en Augusto Pérez, protagonista de la novela de Miguel de Unamuno titulada *Niebla*. En la misma el personaje debate su condición ficticia con su “creador,” Miguel de Unamuno. Los principios existenciales vinculados a los binomios realidad-ficción, creador-criatura, aparecen cuestionados en la novela, relatividad que informa gran parte de mi trabajo. Así que Alm@ Pérez se presenta como entidad en sí misma, con la imbricación cibernética señalada en el uso de la arroba. “Alma,” por lo demás, remite a lo espiritual, equilibrada por “Pérez” un apellido muy común en el mundo hispánico, equivalente al que también tengo, “Fernández.”

Háblanos sobre otros artefactos digitales como *Código de barras*. De qué modo se plantea como trabajo electrónico. Cómo lo llevaste a cabo.

Código de barras es un proyecto basado, literalmente, en la tecnología de los códigos de barras. Es un trabajo político que formó parte de una exposición que organicé en mi Universidad en 2006 titulada “The Only Bush I Trust is My Own” (se podría traducir como “El único arbusto en que confío es el mío,” pero claro, se pierde el juego de palabras vinculado con el entonces presidente de EEUU, George W. Bush, cuyo apellido se asocia en inglés coloquial a la palabra “coño”). En esta exposición, que fue llevada al Museo Vostell en Malpartida de Cáceres en 2006, y al Centro Cultural Okendo en San Sebastián en 2007, participaron también las artistas Ainize Txopitea, MJ Tobal e Ione Saizar. Mi segmento, que titulé “Código de barras,” cuestionaba la guerra de Irak y los principios imperialistas en general, así como otras “barras” o restricciones como el control informático o el consumismo. Para ello el/la visitante en la galería o museo tenía la opción de revelar sonidos y poemas usando un lector de códigos de barras, códigos de base alfanumérica que yo había insertado en imágenes o poemas expuestos en la galería. Los códigos

interpelados por el lector láser podían ser directos o manipulados, o sea, revelaban el significado específico de los códigos o activaban sonidos archivados en un ordenador. Dan Higgins documentó la primera exposición en el siguiente vídeo: <https://bit.ly/35Jdp8t>. También pueden experimentarse las imágenes y sonidos aquí: <https://bit.ly/3oXOR3f>

También tienes un libro de poemas con el mismo título. ¿Cómo converge tu trabajo electrónico y en papel?

Una de las claves de mi entidad y trabajo electrónico consiste precisamente en vulnerar los límites inherentes a ciertas definiciones o conceptos, entre los que se encuentran los géneros literarios. Con frecuencia mi trabajo poético trasciende el papel y adquiere otras dimensiones artístico-poéticas/mediáticas, o se yuxtapone con la tecnología. Es el caso del poemario *Código de barras*, que de hecho fue lo que instigó el proyecto visual. El libro, publicado en 2007, está organizado siguiendo la estructura de todo código de barras (Quiet Zone, Start, Data, etc.), e incluye códigos de barras susceptibles de ser leídos por un lector láser, con lo cual se expanden los significados poéticos. El libro también incluye imágenes y poemas que presenté en las galerías, por lo que actuó como instancia paralela en conversación, si quieres, con las instalaciones de arte, llevadas a cabo hacia el mismo tiempo de la publicación.

Te felicito por el libro; es muy bello y veo que incluye los códigos y las imágenes que comentas. También advierto que señalas bajo las imágenes los nombres de colaboradoras como Julia Otxoa o Fátima Miranda. Háblame de lo que implica para ti la colaboración.

Cierto; en *Código de barras* colaboraron artistas visuales como Julia Otxoa, MJ Tobal y Susana Aragón, e incluí también un segmento de audio de la magnífica vocalista Fátima Miranda. La colaboración no sólo permite nutrir y ampliar las posibilidades creativas, dentro

de un principio fundamental de comunidad creadora, sino también resulta imprescindible en proyectos que involucran tecnología avanzada y multimedia. Un ejemplo a destacar es mi novela interactiva *Pinzas de metal* que llevé a cabo con el fotógrafo y artista visual Didier Delmás, quien construyó un elaborado interfaz en animación Flash de mi historia. Es un trabajo digital pionero, publicado en Badosa EP en 2003, y a veces resulta complicado de navegar. Otro de mis colaboradores es Wesley A. Wright, experto en computación, con quien he colaborado en particular en dos proyectos: *13 lunas 13*, y los más recientes robots poéticos, o “robopoem@s.”

Lo de los Robopoem@s es tan original y único ¿cómo se te ocurrió? E imagino que el proceso de construirlos no fue nada fácil.

No hace mucho me hicieron la misma pregunta, y no supe cómo responder. Las ideas se me presentan de forma espontánea, y algunas, creo que las más inoperantes y locas, se transfieren rápidamente en obsesión. Realmente no sé cuál fue el detonante para los robopoem@s; lo que sí sé es que estaba determinada a construir robots que expresaran de forma poética su frágil condición identitaria, cuestionamiento que les hace únicos y al mismo tiempo idénticos en nuestras propias diatribas existenciales, yuxtaponiendo entonces ambas entidades al tiempo que cuestionaba sus límites: creador/criatura; tecnología/humanidad. Cómo llevaría a cabo esa obsesión era el dilema, porque yo no tenía conocimiento alguno de robótica. Así que dividí mi proyecto en dos partes: una fue la integración del proyecto en una exposición colectiva titulada “Works Both Ways” organizada por Sharon Webster en la galería Flynnndog de Burlington, Vermont, en julio de 2015. En la misma presenté los robots como “prototipos,” esto es, como opción futura tridimensional, para lo cual, entre otras instancias, proyecté el diseño matriz de un robot sobre el último segmento de mi poema original. Este último segmento consiste en dos versos: “A mi

semejanza / tu imagen,” versos que invierten la sentencia bíblica y que se expresan desde el punto de vista del robot. En la galería, estos versos estaban impresos en clave binaria. Debo señalar también que presenté en la galería otras instancias de literatura electrónica como poemas construidos con diodos de luz que se activaban con la voz (LED poetry), y un poema-código QR bordado por la artista Merche Bautista en punto de cruz.

¿Y cuál fue la segunda etapa del proyecto, la correspondiente a los robots mismos?

Esa etapa fue la más difícil técnicamente hablando. Pude construir los robots gracias a una beca que me concedió Generator, un espacio de creación e innovación con base tecnológica ubicado en Burlington, Vermont. La beca me permitió el acceso a todo tipo de máquina y programas de computación y diseño, además de un estudio, durante dos meses del otoño de 2015. Así que tenía que darme prisa. Mi idea inicial era construir, usando la impresora 3D, un robot grande de diseño arácnido en el que se insertaran las siete partes en que consistía el poema, de modo que se enfatizara la ansiedad que produce en sí la tecnología al ser articulada por un robot de este tipo. Pero la impresora 3D de entonces no tenía la capacidad ni el refinamiento de impresoras actuales, así que al final decidí distribuir las siete partes del poema entre cinco cuadrúpedos que construí usando la grabadora y cortadora láser. Los cuadrúpedos mantuvieron la instancia arácnida original, y el material que usé fue contrachapado de abedul, con lo cual seguía rompiendo con las expectativas de la tecnología al usar madera en vez de metal. Tres de los modelos de cuadrúpedos los conseguí a través de diseños de libre acceso en Internet, y otros dos, de similar tamaño, los construí y/o adapté de kits de robots. Todo ese proceso fue bastante complicado, pero tuve el apoyo y recursos ofrecidos por Generator.

Para la parte electrónica conté con la espléndida ayuda de Wesley Wright, quien insertó sensores que permitían a los robots

reaccionar cuando se encontraban con otros robots o humanos, activando el poema incluido en micro-mp3 players. Una vez contruidos los robots poéticos, los presenté junto a los paneles originales, esto es, los paneles en madera con el diseño de cada cuadrúpedo, paneles que activan instancias de Realidad Aumentada accesible mediante la aplicación Aurasma (ahora Blippar). La experiencia RA incluye modelos interactivos de los robots y otra información referida al proceso de los robot-poemas. Finalmente, construí en Flash un interfaz que permite experimentar los Robopoem@s en mi página web.

Qué proceso tan complejo. ¿Cómo pudiste armonizarlo con tu trabajo en la universidad?

Sí, es verdad, la docencia es mi trabajo formal, pero la creación de base electrónica es mi pasión, así que siempre encuentro modo y manera de llevarla a cabo. Por lo demás, son instancias compatibles con mi enseñanza e investigación de literatura.

Tus robopoem@s me hacen pensar en un artefacto previo tuyo, *Negro en ovejas*.

Tal vez existan conexiones, pero la verdad es que concebí ambos proyectos de manera enteramente distinta e independiente. ¿De qué modo los ves parecidos?

Pienso en poesía aleatoria, llevada a cabo por dos tipos de “criaturas”: las ovejas formando poemas en el prado por una parte, y los robots interactuando también en la serie de “robopoem@s”

Es verdad, es el juego poético de inter-especie, si quieres, y el principio interactivo por antonomasia, como alegoría quizás de la poesía de base electrónica: lo mecánico/digital y lo orgánico yuxtapuesto. La propuesta del Cyborg quizás, si bien las posibilidades aleatorias de los robots poéticos son muy limitadas...

Veo en tu última creación, la serie *Emblem/as*, una conexión muy directa con tu identidad española y también estadounidense. ¿Puedes elaborar sobre este trabajo?

La serie *Emblem/as* consiste en un tríptico de emblemas o banderas asociadas a tres regiones vinculadas a mi identidad y geografía personal: Zamora (“Mora amor”), Cataluña (“bARCEloNA al cor”) y EEUU (“United Estados”). El componente interactivo consiste en revelar con el cursor palabras construidas con las letras de cada uno de esos lugares, muchas veces desde la instancia personal, cultural, y a menudo también crítica. Así en la “seña bermeja” del lugar donde nació, Zamora, que revela palabras como Ora, Ramo, Mazo, Moza. En el caso de la bandera catalana, vinculada con el lugar donde crecí, Barcelona, las palabras aluden a instancia de mar (Ancla, Cala, Ona), y también de dolor y trabajo (Lacera, Labora). Por último, las palabras en español e inglés asociadas con la bandera de EEUU aluden a ansiedad, división y exceso (Dissent, Duelo, SOS), pero también a sentimientos de anhelo y hallazgo (Edén, Deseado). Con la intervención del cursor se desestabiliza asimismo la imagen estática de la bandera, cuestionando su fijeza de implicación nacionalista e insistiendo en el componente subyacente de fragmentación y fluidez, señal última de identidades múltiples y migrantes en la era global.

Muchísimas gracias, Tina, por elaborar y aclarar detalles de tus creaciones electrónicas. ¿Cuáles son tus planes poéticos inmediatos?

Todos mis planes quedaron supeditados a la imposición COVID 19, y no pude por menos que ejercitarla de forma creativa a través de un proyecto multimodal que incluye Realidad Aumentada, poesía, y testimonio interactivo, entre otros niveles de intervención. El proyecto general se titula “Mar y virus”, y uno de los trabajos consiste

en un poema “oleatorio”, o sea, vinculado con el mar y su oleaje en relación con el virus, y en intersección, claro, de propuestas electrónicas “aleatorias.” Como todos los trabajos que he ido mencionando, este poema puede experimentarse en mi página personal en la red: www.tinaescaja.com. Asimismo invito a

la opción de dejar testimonios vinculados con la pandemia en el siguiente enlace: <https://bit.ly/2XFP3YF>

Te deseo mucha suerte.

Muchas gracias por la oportunidad.